

CUADERNOS ALTOARAGONESES

De Santa Cilia de Panzano a la ermita de Arraro

POR J. MARIANO SERAL

La mañana había salido nublada, las plumizas nubes iban y venían en su peregrinar tomando el rumbo que les dictaban los vientos, acariciando con suavidad las crestas de la sierra Guara, de vez en cuando el sonriente sol nos saludaba con timidez, motivo por el cual decidimos hacer una excursión por las estribaciones de la sierra, encaminando nuestros pasos hacia la ermita de Arraro. Salimos de Huesca por la N-240, en el Estrecho Quinto tomamos el desvío dirección Bandaliés, seguimos por la A-1227, una vez que pasamos Panzano hacemos un pequeño paréntesis en nuestra excursión con la intención de recorrer un bonito tramo de senda que bordea el río Formiga, estacionamos nuestro vehículo en el aparcamiento que hay junto a dicho río, admiramos la belleza del paraje, espacio concurrido por los amantes de los deportes de aventura. Mientras nos calzamos las botas escuchamos el alegre murmullo del río que lleva un cierto caudal debido a las lluvias y nevadas de las últimas semanas, algún desnudo cajico, chopos y buchos bordean el cauce, en compañía de pequeñas huertas que sacian su sed con las cristalinas aguas de dicho río. Tomamos rumbo norte por la senda que va paralela al cauce, poco a poco va ganando altitud, mientras las cristalinas aguas se van encajonando entre la dura roca, a su vez se va ausentando la zona de huerta, escuchamos el estruendo de las aguas en las pequeñas cascadas, disfrutamos de las bellas vistas que nos ofrece el paraje, seguimos en nuestro caminar hasta que llegamos a un corral que aprovecha como cubierto la ennegrecida oquedad del macizo de conglomerado, tiene la puerta de entrada por el muro sur, por el oeste el vertiginoso acantilado al río junto con algún gran bloque de piedra conforman el cerramiento, dispone de una pequeña caseta de mampostería irregular para guarecerse el pastor de las inclemencias del tiempo. Volvemos sobre nuestros pasos hasta el aparcamiento, tomamos rumbo a Santa Cilia de Panzano. En pocos minutos arribamos a dicha población, nos alegramos al ver que el ramal que enlaza con la A-1227 ha sido asfaltado. Estacionamos nuestro vehículo en el aparcamiento que hay en la zona alta del pueblo. Nos echamos la mochila a la espalda y empezamos de nuevo nuestro caminar, esta zona nos la conocemos debido a que hemos realizado varias excursiones al Tozal de Guara, al de Cubillas, a los llanos de Cupierlo, al pozo de nieve de Vallemona, pero a pesar de haberla recorrido con asiduidad no deja de sorprendernos la variedad de colo-

rido que nos ofrece a día de hoy, cambia totalmente la percepción colorista del paisaje, la ladera adquiere tonalidades azuladas del romero y amarillas de la aliaga. Vamos ascendiendo por la pista aprovechando el descansillo del zigzag, observando las diferentes perspectivas que nos ofrece la altitud a la cual nos hallamos, recorreremos con la mirada el tozal de Cubillas, el de Guara, giramos nuestra testa con la finalidad de admirar pausadamente el mosaico del paisaje agrícola, siempre me apasiona mirar cada una de sus teselas con sus formas irregulares, con sus cultivos, quizás mi apego a la agricultura desde pequeño me hace ver el paisaje con otros ojos, también como no, busco con la mirada los diferentes pueblecitos que componen el humanizado lienzo: Panzano, Aguas, Coscollano, Loscertales, Sipán, Santa Eulalia con su atalaya..... al ver la población de Bastaras me viene un sentimiento de tristeza por no poder visitar la cueva de Chaves, probablemente algún día cuando se imponga la lógica su acceso será libre, pero ¿tendré la fortuna de poder poner mis pies en dicha cueva?. Continuamos ascendiendo por la pista hasta que llegamos a un desvío a mano izquierda, un panel nos indica la ermita de Arraro, llanea durante unos metros, un pequeño arroyo que baja de las Pauletas cruza la pista. Descendemos entre pinos, alguno de ellos de gran porte, vadeamos el arroyo de Yara, a pesar de que unos metros más arriba escuchamos su murmullo, curso abajo el caudal se oculta filtrándose tierras adentro fruto de la condición kárstica de la sierra, seguimos hasta que llegamos a un panel direccional que nos indica la ermita de Arraro, por lo cual dejamos la pista y seguimos la senda, en sus primeros metros paralela a dicho barranco que va tomando profundidad con verticales paredes, conforme ascendemos los pinos se ausentan dejando paso a las carrasacas y buchos, sus troncos aterciopelados por el musgo. Por el sur también contemplamos el cañón del Formiga cincelado siglo a siglo por las aguas, adquiriendo tonalidades grisáceas azuladas con alguna pincelada rojiza. Escuchamos el croar de las ranas debido a que fluyen las aguas por esta zona y conforman pequeñas charcas. En las paredes del macizo de conglomerado se aprecia alguna oquedad que ocasionalmente ha sido utilizada como improvisado refugio. En pocos minutos llegamos a la explanada en la cual se emplazan los restos de la ermita, una carrasca de gran porte destaca en esta pobre falsa llanura, en la cual predominan los buchos que están en plena floración, también capta nuestra atención el grisáceo esqueleto seco de un boj que



Sierra de Guara



Sierra de Guara



Ermita de Arraro



Corral en el río Formiga

por la corvedad de sus ramas, adquiere cierta belleza abstracta. Nos acercamos hasta el edificio de la ermita de planta rectangular, queda en pie parte del ábside semicircular, es curioso observar sus sillares los de las primera hiladas de tonalidades blanquecinas y los superiores rojizas, en su interior se observa algún sillar de piedra toba. La maltrecha construcción permanece custodiada por buchos, algunos de ellos sus troncos tienen ya un cierto diámetro. Citamos a José Luis Aramendía el románico en Aragón: "bella construcción románica alzada con sillares en la segunda mitad del siglo XII, quedando solamente cinco hiladas de los sillares que cerraban el ábside en cuarto de esfera que apoyaba sobre una sencilla imposta corrida, una ventana con arco de medio punto dovelado y doble derrame". También en este enclave hubo castillo y población, citamos a Adolfo Castán-Torres y castillos del Alto Aragón: "En la parte septentrional se levanta un pitón conglomerático, perimetralmente se dispuso muración, de la que son testigos unos pocos restos constructivos. Enlaza nítidamente con Montearagón, Santa Eulalia la Mayor, El Pueyo de Barbastro y crestas de Marmaña, en Bastaras. Sobre la población, por los restos suponemos que el número de viviendas oscilaba entre seis y diez". También en la partida de Arraro hay documentación sobre un pozo de nieve, citamos a Pedro Ayuso Vivar, pozos de nieve y hielo en el Alto Aragón: "Blasco de Azlor señor de Panzano, mandó construir una en la partida de Arraro en el año 1594 a Pierrez Chiral". Tras contemplar de nuevo el paisaje de gran belleza por todos los puntos cardinales, tomamos un frugal refrigerio y volvemos a la pista principal, seguimos dirección oeste, en dicha pista de tierras blandas han quedado impresas las roderas de algún todo terreno que con toda seguridad ha tenido cierta dificultad para salir del barrizal. Tras ascender un repecho descende con brusquedad hasta que llegamos a los restos de varias construcciones, contemplamos una de ellas utilizada como edificio auxiliar, de mampostería irregular tejado derruido de dos aguas, así como otras que se emplazan unos metros más al sur completamente aplanadas y engullidas por la maleza, se trata de la casa del Conde de Guara, mientras como melodía de fondo escuchamos el rumor de las aguas que engrosan el caudal del Formiga.

Es hora de despedirnos, nuestra mirada se clava en la hendidura del cañón del Formiga queriendo guardar el retrato en nuestros recuerdos, tal que si fuese un lienzo de egregio escultor que utilizaba cincel fino.